

# LA BATALLA DE AGINCOURT (1.415)

José Miguel Bandeira Machuca

Gloria y honor del ejército francés contra estrategia y logística del ejército inglés.



Esta famosa batalla hay que encuadrarla en el marco de la Guerra de los Cien Años, entre los dos eternos enemigos, Francia e Inglaterra. Enrique V de Inglaterra “necesitaba” de esta guerra a fin de consolidar el espíritu nacionalista (tan peligroso a veces) y solucionar los



problemas de orden interno, que no eran pocos. Si a esto añadimos los ingredientes “de orden interno” por lo que pasaba tenía el campo para “cultivar” una guerra.

La verdad es que Enrique V, pretendía el trono de Francia por herencia adquirida, ya que Eduardo III de Inglaterra, hijo de Isabel, hermana del Rey Carlos IV de Francia, murió sin descendencia directa en 1328. Así las cosas a Eduardo III de Inglaterra, no se le ocurrió mejor idea que autoprocarse también rey de Francia, lo que los franceses se tomaron como una auténtica declaración de guerra.

Las batallas de Crecy 1346 y Poitiers 1356, también pertenecen a las llamadas Guerra de los Cien Años. Incluso hubo unos años de periodo de paz gracias a treguas entre conflictos menores, pero todos los historiadores coinciden en que fue Enrique V de Inglaterra, el que rompió esa paz tan delicada al invadir Francia. No sería justo reconocer que los ejércitos ingleses tenían prohibición expresa de maltratar, robar o violar a cualquier ciudadano francés bajo pena de muerte y que el Rey Enrique V de Inglaterra, se mostró en principio inflexible en este aspecto.

Una guerra es un esfuerzo humano y económico, sobre todo para el ejército invasor, en este caso los ingleses, así que con el fin de aunar esfuerzos, armas, hombre y dinero Enrique V decidió “tomarse un descanso” en la ciudad de Calais.



Los franceses decidieron sitiar a los ingleses en esa ciudad, era el 15 de Octubre de 1415 y la batalla era inevitable, mientras los ingleses (unos 15.000 hombres) estaban compuestos mayoritariamente por arqueros, los franceses tenían caballería pesada e infantería, pero en un número diez veces superior a los ingleses, según cuentan cronistas de la batalla. En este caso concreto tenemos la suerte de contar con dos cronistas de la batalla, (uno por cada bando) lo que nos permite contrastar opiniones y relatos.

La batalla propiamente dicha fue muy breve, todo se decidió en apenas tres horas. Los franceses estaban al mando de Carlos d'Albret y un gran número de nobles que vieron en esa batalla la oportunidad de hacerse con la gloria. La estrategia era defenderse de los ataques de los ingleses que se encontraban agotados y desnutridos. Pero los jinetes franceses se sintieron ansiosos y al ver que los ingleses no tenían caballería y eran pocos (relación de 10 franceses

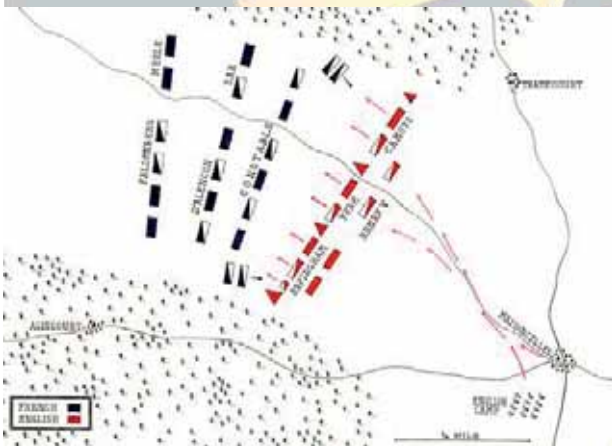
por cada ingles) no esperaron más y se lanzaron a la carga. ¡Gravísimo error!. Entre ambos ejércitos existía una zona pantanosa agravada por la lluvia de los últimos días, así que la caballería francesa quedó “atascada” en “aquel mar de barro” y fue un blanco perfecto para los certeros arqueros ingleses. Al final 6.000 franceses dejaron sus vidas en la batalla, entre ellos el mismísimo Carlos d’Albert y 500 miembros de la nobleza le acompañaron en su trágico destino. Los ingleses perdieron menos de 300 hombres.



La victoria no fue tanto a causa de la estrategia de los ingleses, sino más bien a la estupidez y precipitación del ejército francés y muy especialmente de su caballería.

Más tarde los ingleses intentaban reunir a sus prisioneros y calcular sus lucrativos rescates.

Aparentemente la batalla había terminado al estar los franceses derrotados y en plena huida. Pero algo debió de ocurrir que hizo que los ingleses ordenaran una acción que iba en contra de sus convicciones de la guerra, la matanza de un gran número de prisioneros.



La realidad es que ocurrieron dos cosas. La primera fue la noticia de que el campamento inglés que se encontraba en retaguardia había sido atacado. La segunda fue el hecho del intento de contraataque del ejército derrotado, contraataque organizado por los restos de la tercera división francesa. En medio de la confusión varios caballeros franceses consiguieron reagrupar

unos 600 hombres de armas, con la que realizaron una carga de caballería que terminó como todas las anteriores, en el más estrepitoso fracaso. Fue entonces y solo entonces cuando el rey de Inglaterra ordena la muerte de todos los prisioneros, ya que era consciente de que aun quedaban suficientes franceses fuertemente armados y en libertad y que sí recuperaban la moral, las cosas se les pondrían muy difíciles. Sólo a aquellos prisioneros de alto rango se les perdonaría la vida.



Los caballeros y hombres de armas ingleses, consideraban un acto innoble para su dignidad, matar hombres indefensos, por lo que dicho trabajo fue realizado después de un sorteo por unos

escuderos y cuatrocientos arqueros.

La matanza debió de resultar un espectáculo horrible. Un cronista la describe como “las cabezas y las caras cortadas a pedazos”. De hecho era el único lugar donde un caballero con armadura completa era vulnerable. Solamente quitándole el casco o levantándole el visor se le podía matar fácilmente. Los que se resistían eran apuñalados a través de las ranuras que dejaba cualquier armadura en las axilas. Es de ahí de que arqueros e infantería llevara siempre a más de sus correspondientes “armas reglamentarias” una daga o estilete para “tareas innobles”. Esa daga en Europa se la conoce con el nombre de Rondel o Rondelle y en Castilla con el de daga misericordia.



Agincourt fue un durísimo golpe militar y político para Francia, ya que el historiador francés F. Autrand, ha calculado que la tercera parte de los seguidores políticos del rey Carlos VI, unos 1.400 nobles fueron eliminados en esa batalla. Por el contrario el prestigio de Enrique V de Inglaterra, subió “muchos enteros”, tanto fue así que mientras vivió ningún otro noble se atrevió a oponerse. El rey inglés murió en 1422 y su hijo de solo un año de edad Enrique VI jamás fue considerado por los franceses como rey de Francia.

La BBC., de Londres, realizó hace ya algunas décadas un interesantísimo reportaje sobre esta batalla de una hora de duración y por expreso deseo de sus realizadores fue emitido sin cortes publicitario, ojala pudiéramos coger ejemplo por alguna televisión con batallas como Najera o las Navas de Tolosa, pero esto es otra historia que pronto les contaré.